

Biopolítica y gubernamentalidad: dos conceptos para problematizar el poder e interpretar el neoliberalismo

Biopolitics and Governmentality: two concepts for problematizing power and interpreting neoliberalism

Matías Saidel

Doctor en Filosofía Teórica y política por el Istituto Italiano di Scienze Umane. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y de la Universidad Católica de Santa Fe. Profesor titular de filosofía política de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Contacto: msaidel@ucsf.edu.ar

RESUMEN:

En este trabajo abordamos la relación entre biopolítica y gubernamentalidad como dos conceptos clave para entender el neoliberalismo. Lejos de ver en ellos la expresión de un cambio de paradigma en la interpretación del poder en la obra foucaultiana, que opone la guerra a la conducción de conductas, sostendremos que el poder como relación diferencial de fuerzas siempre está presente en su concepción del gobierno y que dicha oposición dificulta pensar aquel neoliberalismo que Foucault supo interpretar y anticipar como pocos. En ese marco, los aportes de Lazzarato en torno a la economía de la deuda y a la relación entre guerras y capital nos servirán para poner en entredicho la idea de que, en tanto racionalidad gubernamental, el neoliberalismo implicaría meramente un gobierno blando de las conductas. Por el contrario, para lograr la implantación de un *ethos* empresarial, este se apoyará históricamente en prácticas extremadamente violentas de desposesión, precarización y de ataque a las poblaciones.

Palabras clave: biopolítica, gubernamentalidad, poder, neoliberalismo, guerra, subjetividad.

ABSTRACT:

In this work we delve on the relationship between biopolitics and governmentality as two key concepts to understand neoliberalism. Far from considering them as the expression of a paradigmatic shift in Foucault's interpretation of power, that opposes war to conduction of behaviors, we will argue that power, as a relationship between different forces, is always present in his conception of government and that

the aforementioned opposition makes difficult to think that very neoliberalism that Foucault has insightfully understood and anticipated. In that framework, Lazzarato's developments on the economy of debt and the relationship between wars and capital will be used to counter the idea that, as a rational governmentality, neoliberalism would imply merely a soft rule of behaviors. On the contrary, in order to achieve the setting up of an entrepreneurial ethos, it will be historically supported by extremely violent practices of dispossession, precarization and attack on populations.

Keywords: Biopolitics, Governmentality, Power, Neoliberalism, War, Subjectivity.

SAÍDEL, Matías (2018). Biopolítica y gubernamentalidad: dos conceptos para problematizar el poder e interpretar el neoliberalismo. *Revista Ecopolítica*, São Paulo, n. 21, mai-ago, pp. 17-37.

Recebido em 18 de julho de 2018. Confirmado para publicação em 15 de agosto de 2018.

Introducción

En *Nacimiento de la biopolítica*, en el marco de una historia de la gubernamentalidad como modo de interrogar el funcionamiento del poder en Occidente, Foucault señala que para comprender aquello que llamó biopolítica hay que entender el liberalismo. Sin embargo, la desaparición posterior del concepto de biopolítica ha sido interpretada como síntoma de un cambio radical en el modo en que Foucault concibe el poder. Si hasta *Defender la Sociedad* y *La voluntad de saber*, donde aparece con fuerza la noción de biopolítica, el poder es interpretado nietzscheanamente como relación de guerra, en los cursos posteriores se trataría meramente de conducir conductas y estructurar un campo de acción.

En este trabajo nos preguntaremos si dicha oposición realmente se sostiene en la obra foucaultiana pero, yendo más allá, nos interesará evaluar en qué medida dicha oposición permite pensar aquel neoliberalismo que Foucault supo interpretar y anticipar como pocos. En ese marco, los aportes de Lazzarato en torno a la economía de la deuda y en torno a la relación entre guerras y capital nos servirán para poner en entredicho la idea de que, en tanto racionalidad gubernamental, el neoliberalismo implicaría meramente un gobierno de las conductas que nos incita a comportarnos como empresarios de nosotros mismos. En nuestra lectura,

no sólo no puede comprenderse el poder en Foucault sin la dimensión de la lucha entre fuerzas sino que, además, el neoliberalismo tampoco se reduce a lo que proponían los teóricos ordoliberales y neoliberales. Por el contrario, este se apoyará históricamente en prácticas extremadamente violentas de desposesión, precarización y de ataque a las poblaciones como condición de funcionamiento de la norma empresarial.

Biopolítica y gubernamentalidad en Foucault

Como sabemos, el concepto de biopolítica forma parte de aquellas nociones que Michel Foucault utilizó para pensar la especificidad del funcionamiento del poder moderno, por fuera de la lógica deductiva y jurídica de la soberanía. El poder soberano que se consolida durante la etapa feudal se caracteriza por ser extractivo y negativo en su funcionamiento, teniendo como manifestación suprema la posibilidad de castigar con la muerte a quienes atentan contra la dignidad real. Por el contrario, Foucault sostiene que el poder moderno en occidente se caracteriza por su productividad, por ejercerse no mediante el castigo o la represión sino mediante el control, rebasando al Estado y sus aparatos (1998: 108-109). Este poder, que ya no se basa en la ley sino en la *norma*, supone la configuración de una serie de saberes acerca de los sujetos a gobernar. No casualmente, el nacimiento de las ciencias humanas, de las disciplinas clínicas, de la biología y de la economía política se va a dar conjuntamente con la emergencia de las tecnologías de poder disciplinario y en el tránsito de un estado territorial al de población.

En ese marco, la noción de biopolítica irrumpe en *El nacimiento de la medicina social*, conferencia dictada en Río de Janeiro en 1974. Allí, Foucault intentaba mostrar que la medicina moderna no se configura como una medicina individualista. Por el contrario, tanto la *Staatsmedizin/polizei* prusiana, como la medicina urbana francesa, como la medicina

de la fuerza de trabajo y el *Health Service* británicos van a lidiar inicialmente con fenómenos colectivos, o sea, con este cuerpo biológico y a la vez múltiple de la población. Como afirmará en *Defender la Sociedad*, el capitalismo industrial necesitó no sólo de una inserción controlada de los cuerpos en el aparato productivo sino también de las regulaciones biopolíticas para poder desarrollarse (Foucault, 2001: 44; 232). En el caso alemán, el interés estatal por normalizar la medicina y conocer la salud de la población precede incluso su consideración como fuerza productiva mientras que el sistema de salud inglés del XIX está directamente enfocado en el control de las clases subalternas. En ese marco se entiende la afirmación de que:

el capitalismo, que se desenvuelve a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza laboral. *El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo.* Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. *El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica* (Ibíd, 1977: 5).

En esta conferencia aparecen muchos de los elementos que caracterizan a la biopolítica: el surgimiento de la población como realidad a conocer, el cuidado de la salud pública, la regulación del medio urbano en función de ese nuevo fenómeno que es la salubridad, el control de la fuerza laboral a través de la medicalización, la importancia de la circulación en sus diversos sentidos, etc. Dichos temas serán abordados con una genealogía distinta y más profunda en *La voluntad de saber*, *Defender la sociedad* y el comienzo de *Seguridad, Territorio, Población*. Allí, el biopoder aparece dividido en anátomo y biopolítica, las cuales tienen como mecanismo central la normalización y medicalización de los comportamientos. La *normalización en términos disciplinarios* tiene que ver con la necesidad de incorporar las energías humanas al proceso

productivo en un sistema económico (el capitalismo) que ya no se rige por los ciclos naturales sino por la expansión de la producción. En ese marco, la medicalización de los comportamientos produce sujetos en condiciones de producir e interviene identificando sujetos que se desvían de la norma para poder readaptarlos e incorporarlos al ciclo productivo. Al mismo tiempo, surge la población

como problema económico y político... la población-riqueza, la población-mano de obra o capacidad de trabajo, la población en equilibrio entre su propio crecimiento y los recursos de que dispone. Los gobiernos advierten que no tienen que vérselas con individuos simplemente, ni siquiera con un “pueblo”, sino con una “población” y sus fenómenos específicos, sus variables propias: natalidad, morbilidad, duración de la vida, fecundidad, estado de salud, frecuencia de enfermedades, formas de alimentación y de vivienda. Todas esas variables se hallan en la encrucijada de los movimientos propios de la vida y de los efectos particulares de las instituciones (Foucault, 1998: 35).

De hecho, si la sexualidad se vuelve un dominio privilegiado para el poder y el saber en Occidente es porque ella permite establecer un vínculo entre los comportamientos individuales ligados al uso que cada uno hace de su sexo y esa población a la que hay que depurar de sus elementos degenerados a través de formas positivas y negativas de eugenesia. En ese marco, el racismo aparece como un dispositivo clave para establecer cesuras en el *continuum* biológico y permitiría explicar cómo es que un poder que tiene en su centro el cuidado y desarrollo de la vida termina produciendo los mayores genocidios. Foucault sostendrá que el poder de muerte en una sociedad atravesada por las regulaciones biopolíticas se ejerce precisamente como mecanismo de defensa de la sociedad a través de un racismo de Estado que se manifiesta primero en el genocidio colonizador y luego en el marco europeo. Por eso puede afirmar que para este poder, que mata a quienes son considerados peligros biológicos para la raza o la especie (Ibíd: 167), las matanzas

han llegado a ser vitales (Ibíd: 164-65).

En *Seguridad, Territorio, Población y Nacimiento de la biopolítica*, Foucault pone en suspenso la genealogía del racismo y amplía sus indagaciones en torno a los dispositivos de seguridad que gestionan a la población como conjunto de seres vivientes ligados materialmente a su medio, actuando sobre el ambiente y regulando los riesgos y eventualidades en base a una norma obtenida a través de variables estadísticas. En ese marco, la gubernamentalidad es definida como

el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad (Foucault, 2006: 136).

Como vemos, en esta definición hay un desplazamiento que se sitúa fundamentalmente en el nivel del saber que se va a poner en juego para intervenir sobre la población. Si en las formulaciones anteriores sobre la biopolítica los saberes fundamentales eran la biología y la medicina, poniéndose el acento en la medicalización de los comportamientos, esta redefinición de la indagación foucaulteana permite aseverar que el saber fundamental para la gubernamentalidad moderna y actual sería la economía política. Sin embargo, esto no supone desconocer lo trabajado precedentemente, pues la medicalización y la racionalidad económica contribuyen ambas al gobierno de la vida colectiva. La complementariedad de ambos análisis queda de manifiesto cuando Foucault afirma que para comprender qué es la biopolítica hay que estudiar el liberalismo, puesto que allí también hay (al igual que en Nietzsche) una racionalidad político-gubernamental alternativa al paradigma hobbesiano de la soberanía. De hecho, a Foucault le interesa el liberalismo no sólo como teoría económica sino como la forma histórica más importante de

racionalidad política moderna. El liberalismo sería una práctica político-antropológica que comienza desde el momento que el mercado se convierte en mecanismo de veridicción. Para el liberalismo clásico, el mercado es un lugar de intercambio pacífico entre los individuos, capaz de autorregularse espontáneamente. La sociedad civil posee la capacidad de maximizar el bienestar colectivo sin la necesidad de la intervención del soberano, que debe limitarse a garantizar las condiciones de ejercicio de la libertad económica. Según Foucault, ese ingenuo naturalismo será abandonado por los neoliberales, que privilegiarán a la competencia por sobre el intercambio como dinamizador del mercado y a la empresa como la principal institución normativa, reconociendo que es el Estado el que debe generar las condiciones para el funcionamiento del mercado. En ese marco, los dispositivos de la soberanía quedan subordinados, cada vez más, a una racionalidad gubernamental que adopta criterios económicos y empresariales para regular a la población, disciplinar a los sujetos y evaluar el propio accionar del Estado. Por lo demás, a través de la noción del capital humano, la escuela de Chicago extiende la lógica del mercado y de la empresa a todas las relaciones sociales. El *homo oeconomicus* neoliberal ya no sería el del intercambio sino el de la producción y la empresa, es un empresario de sí mismo.

Para destacados intérpretes de Foucault, en ese proyecto de una historia de la gubernamentalidad que va del poder pastoral a la razón de estado y al (neo)liberalismo habría una ruptura en su concepción del poder, pasando de un modelo bélico a otro centrado en la conducción de conductas. Dicha distinción puede ser rastreada en diversas reflexiones que el francés realiza en los años 1980 sobre su trabajo previo, pero que no dejan de presentar ambivalencias y, en cualquier caso, invitan a repensar los quiebres que se suelen proponer. Por ejemplo, en una entrevista realizada meses antes de morir titulada “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad” Foucault (1999) sitúa las tecnologías

de poder/gobierno, como una especie de bisagra entre los estados de dominación y las tecnologías del yo. En *El sujeto y el poder* distingue el poder como gobierno, definido como acción sobre acciones posibles, de las relaciones de violencia que pueden ser instrumentadas por el poder. Al mismo tiempo, señala que no hay un antagonismo esencial sino un agonismo, una relación de incitación recíproca y de lucha. En *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault deja en claro que sus primeros cursos sobre la gubernamentalidad se ocupan del arte de gobernar en sentido restringido, y considera al gobierno de los hombres solo en la medida “en que se presenta como ejercicio de la soberanía política” y en ese marco busca estudiar “la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar” (Foucault, 2007: 17). Sin embargo, en la primera clase de *Del gobierno de los vivos*, el francés marca un desplazamiento “de la noción de saber-poder a la noción de gobierno por la verdad” (Foucault, 2014: 30). Allí mismo señala que en los cursos precedentes le resultó más operativa la noción de gobierno en sentido lato que la de poder, para designar una serie de mecanismos “destinados a conducir a los hombres, dirigir la conducta de los hombres, conducir la conducta de los hombres” (2014: 31).

Sin embargo, dichos desplazamientos no implican una modificación en una especie de teoría general del poder que el autor nunca se propuso elaborar (Foucault, 2006: 16) ni que de repente el poder haya desaparecido de las relaciones humanas. Por lo demás, el *gobierno* no es lo opuesto al *poder* sino una forma de entender su ejercicio, pues ambas nociones, a diferencia de la de *estados de dominación*, implican que las conductas a regular son de sujetos libres y potencialmente resistentes. De hecho, Foucault señala en *Nacimiento de la biopolítica* que lo que lo impulsó a analizar con tanto detalle el neoliberalismo alemán tiene que ver con razones de método, de puesta a prueba de la grilla de análisis de la gubernamentalidad para analizar las relaciones de poder,

“es decir, la manera de conducir la conducta de *los* hombres; no es más que la propuesta de una grilla de análisis para esas relaciones de poder” (Foucault, 2007: 218). Por lo demás, como el mismo autor reconoce, la propia noción de gobierno estaba presente en sus trabajos desde los años 1960, pues también se gobierna a los locos, a los enfermos, a los niños, a los anormales, etc. pero que en este caso se trataba de aplicar ese método de análisis a una escala mayor, como puede ser una política económica (Ibíd).

Nos parece que la noción de gubernamentalidad, que va ampliando sus alcances y progresivamente se sitúa entre el gobierno de los otros y de sí mismo, no se opone a la noción de (bio)poder sino que la incorpora y la desplaza, del mismo modo que tampoco implica abandonar la idea nietzscheana de que en las relaciones de gobierno, de conducción de conductas, hay relaciones diferenciales de fuerzas (Sacchi, 2017). Por lo demás, cabe remarcar que en ningún caso se trata, ni para Foucault ni para nosotros de encontrar una teoría unitaria del poder ni de concebir una especie de sucesión de sus épocas sino de conocer e historizar las distintas técnicas y tecnologías y cómo nos pueden ayudar a comprender nuestro presente. Precisamente es en el análisis del liberalismo que se advierte la inexistencia de una oposición entre el modelo del gobierno y el de las fuerzas. Un liberalismo que para producir libertad necesita una “formidable extensión de los procedimientos de control, coacción y coerción que van a constituir la contrapartida y el contrapeso de las libertades”, en el caso de las disciplinas (2007: 87), y donde, en momentos de crisis, el control se vuelve el principio motor de las libertades (2007: 89-90). En esa línea, Bazzicalupo (2015) señala que en la gubernamentalidad neoliberal coinciden paradójicamente una pluralidad de poderes sociales que buscan autorrealizarse con una heteronomía y un control sin precedentes, generados por la lógica económica y managerial de la optimización. La gran revolución de la biopolítica contemporánea

sería el gobierno de los seres vivientes biologizados a través de la ley económica de la adaptación competitiva, lo que permite organizarlos y gobernarlos de manera más productiva y eficiente.

Por lo demás, no podemos olvidar que el liberalismo en las metrópolis se apoyará en el ejercicio de la violencia y la esclavización de las poblaciones colonizadas y en la colonización interna de las mujeres y los pobres. Dicha violencia sobre la vida de ciertas poblaciones es una condición constante para el funcionamiento del capitalismo neoliberal. Por lo tanto, más que entender la gubernamentalidad a partir de las ideas de autonomía, acción voluntaria, elección, consenso informado, etc. (Rose, 2004) de lo que se trata es de “interrogarnos cómo se produce esa libertad, cómo se fabrica al hombre de esa libertad, cómo se produce la subjetividad neoliberal o, lo que es lo mismo: por medio de qué reglas, de qué procedimientos, pero también de qué coacciones, de qué violencias, hemos llegado a concebirnos a nosotros mismos como un capital y como una empresa” (Sacchi, 2017).

Estas preguntas suponen reencontrar esa dimensión polémica que subtiende los dispositivos de poder de la modernidad, esa sangre con la que se escriben nuestros códigos y que hace posible el gobierno de las poblaciones y, complementariamente, reintroducir la genealogía de la gubernamentalidad neoliberal en una genealogía del capitalismo (y del racismo).

Hacia una genealogía de la gubernamentalidad neoliberal: un poder no tan blando

Como señalábamos más arriba, Foucault advierte en distintos momentos de sus indagaciones la necesidad que el capitalismo industrial tuvo para su despunte del biopoder tanto en su faz disciplinaria como regularizadora. Sin embargo, se interesa por la genealogía de los dispositivos de poder y no por pensar las transformaciones del capitalismo. Esto es precisamente

lo que una serie de autores contemporáneos, fundamentalmente italianos y franceses, buscan realizar leyendo, a contrario de muchas lecturas que han intentado usar a Foucault contra Marx, conjuntamente a Marx con Foucault.

Para actualizar dicho diagnóstico, quisiera rescatar el gesto realizado por Lazzarato en los últimos años: primero, reactualizar la noción de vida a la que refiere la biopolítica en las sociedades de control en términos de memoria y atención, proponiendo la noción de noopolítica, como un modo de control a distancia de la atención de los públicos. Segundo, y más relevante para el presente trabajo, por un lado, repensar la gubernamentalidad neoliberal a la luz de la economía de la deuda y, por otro, reinsertar la genealogía de la gubernamentalidad/biopolítica en una historización de la relación entre guerras y capital, puesto que en dicho marco, la gubernamentalidad no puede ser pensada ingenuamente como un poder blando que deja definitivamente atrás el estruendo de la guerra, sino como una forma de regulación de las conductas que se vale de prácticas sumamente violentas y coercitivas como condición de su ejercicio.¹

Desde una óptica deleuziana, Alliez y Lazzarato señalan que “la guerra, la moneda y el Estado son las fuerzas constitutivas o constituyentes, es decir ontológicas, del capitalismo” (2016: 17). La genealogía del capitalismo muestra que sin el ejercicio de la guerra externa y de la guerra civil interna, el capital no hubiese podido constituirse y, recíprocamente, sin la captura y la valorización de la riqueza operada por el capital, el Estado nunca podría haber ejercido sus funciones administrativas, jurídicas, gubernamentales y militares. La expropiación de los medios de

¹ Como señala Brown, el “capital — y no sólo su articulación en la razón económica y la gobernanza — domina a los seres humanos y los mundos humanos que organiza. Si se omite este aspecto en la teorización del neoliberalismo (...), no se puede entender la intrincada dinámica entre la racionalidad política y las restricciones económicas, ni la medida y la profundidad del poder del neoliberalismo para construir este mundo y la falta de libertad en él” (2016: 98).

producción y la apropiación de los medios de ejercicio de la fuerza son las condiciones de formación del capital y de constitución del Estado que se desarrollan paralelamente (Ibíd).

En este sentido, Lazzarato y Alliez recuperan la tesis de que la acumulación originaria no representa sólo la prehistoria o el pecado original del capitalismo, sino que se reactualiza de manera constante. En dicha genealogía, las guerras contra los pobres y las mujeres en la colonización interna de Europa, y las guerras contra los pueblos originarios en la colonización externa, no solo hicieron posible la emergencia del capitalismo moderno sino que fueron la antesala de las luchas de clases de los siglos XIX y XX (2016: 19). Por ese motivo, las guerras de clase, raza, sexo y subjetividad, con las cuales se impuso el capitalismo desde sus comienzos, se reactualizan constantemente.

En este sentido, los autores perciben en la genealogía foucaultiana del poder en occidente una falta de articulación tanto con la colonización externa como la interna, y en ese marco, con la acumulación originaria como condición de posibilidad de la sociedad disciplinaria y de la biopolítica. Un capítulo decisivo de dicha genealogía lo representa la expropiación del cuerpo de las mujeres como eje de la reproducción biológica y social de la fuerza de trabajo, condición de posibilidad del despliegue de una “biopolítica del cuerpo”. Por otra parte, si bien Foucault atisba una relación entre el despliegue del poder disciplinario con su modelo de verdad en Occidente y su perfeccionamiento en las colonias, tomando como uno de sus casos la aplicación de esquemas disciplinarios a los guaraníes por parte de los jesuitas, no desarrolla este punto en sus trabajos posteriores sobre la sociedad disciplinaria (Foucault, 2014b: 90ss). Además, no olvidemos que la plata y el oro americanos fueron decisivos para las políticas mercantilistas. Como hemos señalado, Foucault reconoce el genocidio colonizador en su genealogía del racismo, pero luego se concentra en el caso europeo. Sin embargo,

el racismo de Estado encontraría sus antecedentes en las colonias, donde se desarrolla como un modo de justificar la esclavización y el exterminio de pueblos bárbaros, que fueron la condición de posibilidad del desarrollo del capitalismo y, al mismo tiempo, el laboratorio de la guerra contra la clase obrera decimonónica y de la guerra total que se traslada a Europa en el siglo XX (Alliez & Lazzarato, 2016: 80ss). Como señala Mbembe (2011), es en la esclavitud que hay que buscar la genealogía de la biopolítica y del racismo, donde se asiste mucho antes que en Europa a la selección de razas, la prohibición de matrimonios mixtos, la esterilización forzosa e incluso el exterminio de los pueblos vencidos.

Así, si se considera la acumulación originaria, con la colonización intra y extraeuropeas, tenemos una genealogía más profunda de las disciplinas, la biopolítica y el racismo que nos permite entender más cabalmente nuestro presente (Alliez & Lazzarato, 2016: 77ss). Al mismo tiempo, bajo esta perspectiva queda desmentida la idea de una acumulación propiamente capitalista que deja atrás la violencia de la acumulación originaria y advertimos que la guerra no se opone al gobierno e incluso puede ser un elemento suyo. En esta línea, los autores afirman, siguiendo a Schmitt, que la economía es la continuación de la guerra por otros medios, donde, como sostienen los oficiales del Ejército chino Qiao Liang y Wang Xiangsui, las “ofensivas financieras” constituyen una forma de guerra no sanguinaria que puede ser aún más devastadora que las sangrientas (Alliez & Lazzarato, 2016: 15). En ese marco, Lazzarato y Alliez plantean la tesis, ya propuesta por los teóricos del imperialismo, que ya desde el siglo XIX el capitalismo es eminentemente financiero y que sólo la guerra total, la amenaza revolucionaria y luego la guerra fría permitieron poner coto de manera momentánea al conflicto de clases: el *welfare* como resultado del *warfare*.² Sin embargo, la guerra civil

² Recordemos que el propio Foucault señala esta relación entre guerra y welfare

planetaria y la economía de la deuda vuelven a desplegarse desde la inconvertibilidad dólar-oro, declarada por Nixon en 1971, y se aceleran con la crisis del 2008, al no haber ninguna amenaza real al dominio incontestado del capital (Alliez & Lazzarato, 2016: 21). En una línea similar, William Davies señala que en la última década hemos entrado en una nueva fase del neoliberalismo caracterizada por un *ethos* del castigo que es “una forma implacable que actúa en lugar del discurso razonado, reemplazando la necesidad de formación de consenso hegemónico” (Davies, 2016). La gran diferencia de esta etapa con el neoliberalismo combativo de los ‘80, sería que las medidas de gobierno no pueden ser explicadas, excepto por un deseo de venganza. La visión schmitteana de los pioneros neoliberales ahora ya no tiene por enemigo al socialismo, sino a seres impotentes e internos al propio sistema neoliberal. “En algunos casos, como los paralizados por la pobreza, la deuda y las redes de seguridad social que colapsan, han sido destruidos ampliamente como una fuerza política autónoma. Sin embargo de alguna manera eso incrementa la urgencia por castigarlos más” (Davies, 2016).

Lejos de oponer ingenuamente la gubernamentalidad y la producción de un *ethos* empresarial a la violencia, Lazzarato y Alliez sostienen que lo que se gobierna y lo que permite gobernar son las divisiones que proyectan las guerras en el seno de la población al rango de contenido real de la biopolítica. “Una gubernamentalidad biopolítica de guerra como distribución diferencial de la precariedad y norma de la ‘vida cotidiana’”, que, lejos de abonar “el gran relato del nacimiento liberal de la biopolítica” (Alliez & Lazzarato, 2016: 28) toma a la guerra colonial – que es una guerra contra las poblaciones en las que se borra la distinción entre paz y guerra, combatientes y civiles, lo económico, lo político y lo militar – como modelo de todas las otras guerras. Este modelo de guerra contra las poblaciones es el que habría adoptado el

al hablar de los pactos de guerra como el plan Beveridge.

capital financiero desde los años 1970 a escala global, dando por tierra con la breve historia del reformismo del capital y la relación de fuerzas que lo había hecho posible (2016: 29).

En ese sentido, “los flujos de crédito y de guerra son, junto a los Estados que los integran, la condición de existencia, de producción y de reproducción del capitalismo contemporáneo” (2016: 17). Por eso la gubernamentalidad neoliberal se vale del viejo mecanismo de sujeción de la deuda como un dispositivo clave de gobierno de las poblaciones. Ya la genealogía nietzscheana nos advertía sobre el lazo inextricable entre violencia/guerra, deuda y producción de una subjetividad moralmente culpable frente al acreedor (*Schuld* en alemán significa tanto deuda como culpa) a través de cruentas mnemotécnicas aplicadas sobre los cuerpos (Graeber, 2011).³ Además, en ese punto se articulan tanto la sujeción social como la servidumbre maquínica, ambas constitutivas de las formas de dominación propias del capitalismo. Como señala Lazzarato, si la *moneda* como *medio de intercambio* remite al ámbito intersubjetivo, su rol decisivo como *moneda-deuda* implica una captura anticipada de los posibles. Por eso, la moneda no sólo permite producir una sujeción social que movilice la conciencia y la memoria del sujeto sino que, al mismo tiempo, la moneda-deuda produce una servidumbre maquínica, “un dominio molecular, infrapersonal y preindividual de la subjetividad, que no pasa por la conciencia reflexiva y sus representaciones ni por el ‘yo’” (Lazzarato, 2013: 169). Junto al capital humano, que es construido desde las representaciones simbólicas como un “sujeto económico responsable y culpable de sus propias acciones y comportamientos” (2013b: 147-148), el capitalismo genera una forma de servidumbre en la que fragmentos de nuestra subjetividad funcionan como componentes del maquinismo (Ibíd). En este sentido, la transversalidad de las finanzas es posible por la de

³ Lazzarato (2013), por su parte, retoma este carácter estratégico de la moneda-deuda de Deleuze-Guattari y Nietzsche, pero también del Foucault de las *Lecciones sobre la voluntad de saber*.

las máquinas y los signos, que se insertan en nuestras mentes y cuerpos, produciendo interfaces entre lo orgánico y lo inorgánico (chips, bancos de datos, etc.) que transmiten informaciones de manera constante y producen nuevas formas de sujeción y servidumbre (2013b: 13) que no tienen que ver con lo intersubjetivo sino con lo pre-subjetivo. Es decir que los dispositivos de poder del capitalismo contemporáneo no sólo producen un sujeto-empresario de sí mismo que administra su propio capital humano sino que, además, configuran y modulan un *dividuo* que no *actúa* sino que *funciona* como elemento humano de “programas que lo utilizan como uno de sus componentes” (2013: 172).⁴ Lazzarato sitúa así junto al gobierno de las subjetividades y al mencionado neoliberalismo de guerra una “gubernamentalidad de la servidumbre” que opera sobre “vectores de subjetivación humanos y no humanos” que atraviesan a la subjetividad y “sobre los componentes somáticos, biológicos, químicos, genéticos, neuronales que forman el cuerpo” (2103: 158). Por eso mismo, el *homo oeconomicus* no es un sujeto racional e informado de decisión como afirman las teorías económicas dominantes, sino “la terminal de semióticas asignificantes, simbólicas y significantes y de componentes no semióticos, la mayor parte de los cuales escapan a su conciencia” (2013b: 173-174).

Ahora bien, con la extensión que el endeudamiento ha adquirido en las últimas cuatro décadas, a nivel de las deudas soberanas y de los actores económicos privados, incluyendo a quienes hasta hace poco eran considerados “demasiado pobres para la deuda”⁵, en el capitalismo

⁴ En la *Posdata sobre las sociedades de control*, Deleuze utiliza la noción de dividuo (retomada de lo dividual en Simondon) para caracterizar el modo de operar de los dispositivos de modulación, que reconfiguran las preferencias individuales en una serie de muestras expresadas en algoritmos anónimos, lo cual es propagado por las tecnologías digitales y permite nuevas formas de control a distancia (cf. Rodriguez, 2015).

⁵ La consideración de que $\frac{3}{4}$ partes de la humanidad eran demasiado pobre para la deuda pertenece a Deleuze, 1991.

financiero y neoliberal los principales aparatos de captura serán la renta y los impuestos⁶. Lazzarato señala que con el paso del *welfare* al *debtfare state*, ahora son los ricos los asistidos permanentemente a costa de los asalariados, ya que los impuestos, además de ser francamente regresivos, ya no se utilizan para proveer de servicios a la sociedad sino para pagarles a los grandes acreedores, cuyos dineros terminan en los paraísos fiscales. De todos modos, el *debtfare* no es sólo un mecanismo anónimo de saqueo sino que es a la vez productivo de subjetividad. Desde el punto de vista subjetivo, los impuestos permitirían expiar la culpa colectiva frente a la deuda. En este punto, la estrategia neoliberal ha sido muy clara: reemplazar los derechos sociales con el derecho a endeudarse.

En ese contexto, Lazzarato afirma que desde los años 1980 comenzó una hipoteca a gran escala sobre el futuro de la humanidad, donde los individuos y países se encuentran cada vez más sometidos a los dueños del capital al tiempo que los objetivos de las empresas quedan cada vez más supeditados a la presión de los accionistas, dando lugar a una gran concentración de beneficios y patrimonios. Concomitantemente, la competencia a escala mundial de la fuerza de trabajo deprimió los salarios en un marco de exacerbación del consumismo, conduciendo a los asalariados al endeudamiento. Así, lo que era presentado desde el relato neoliberal como una ampliación de la autonomía, de las posibilidades de

⁶ Si bien los sectores empresariales son los que suelen protestar por los impuestos elevados, la estructura impositiva de la mayor parte de los países es francamente regresiva, teniendo un mayor impacto relativo sobre los sectores bajos y medios. Por lo demás, basta pensar en la reducción sistemática de la carga impositiva a los grandes capitales y a los mayores ingresos que se dieron desde los años 1980 en todo el mundo. Por ejemplo, en Estados Unidos la tasa impositiva marginal a los mayores ingresos pasó de 70% en 1980 a 28% en 1988, mientras que los impuestos sucesorios bajaban del 70 al 35% para la misma franja de contribuyentes. Esa misma evolución se observa en todos los países noroccidentales (cf. Piketty, 2014: 553). De manera tal que los Estados pasaron de financiarse fundamentalmente en base a impuestos progresivos, especialmente desde fines de los años 1930 hasta 1980 a financiarse a partir del endeudamiento, cuyos servicios se llevan ahora buena parte de los recursos antes dedicados a la promoción económica y social.

consumo y de autorrealización, bajo la promesa de que todos seríamos accionistas, propietarios, emprendedores, solo logró precipitarnos en “la condición existencial de este hombre endeudado, responsable y culpable de su propia suerte” (Lazzarato, 2013: 10-11). En ese marco, la población debe encargarse de todo aquello que las empresas y el Estado de bienestar “externalizan” hacia la sociedad, empezando por la deuda. Es esta la que nos obliga a convertirnos en *homo oeconomicus* y lo que marca el pulso de las sociedades neoliberales:

En la economía de la deuda, llegar a ser capital humano o empresario de sí mismo significa (...) hacerse cargo de la pobreza, el desempleo, la precariedad, los ingresos mínimos, los bajos salarios, las jubilaciones cercenadas, etc., como si fueran “recursos” e “inversiones” del individuo que deben administrarse como un capital, “SU” capital. Según se advierte hoy claramente, los conceptos de “empresario de sí mismo” y “capital humano” deben interpretarse a partir de la relación acreedor-deudor, o sea, la relación de poder más general y desterritorializada merced a la cual el bloque de poder neoliberal gobierna la lucha de clases (Ibíd: 28).

A modo de conclusión

A lo largo de este trabajo hemos intentado mostrar que lejos del supuesto alejamiento que la gubernamentalidad supondría respecto de la guerra como marco interpretativo de las relaciones de poder y como condición de su ejercicio, tanto en el liberalismo como en el neoliberalismo nos encontramos con una articulación permanente entre coacción y producción de subjetividad y con una nueva versión de la lucha de clases en donde las deudas, cada vez más exorbitantes, y las guerras, tanto sangrientas como asépticas, se multiplican. Para poder implantar su *Vitalpolitik*, las fuerzas neoliberales han constitucionalizado la dependencia de la política monetaria de los mercados financieros y promovido un *ethos* empresarial en los distintos ámbitos institucionales en los que nos movemos en el marco de una creciente sujeción al

endeudamiento. Para imponer dichas medidas, han recurrido no solo a dispositivos propios del control a distancia de los públicos (como el marketing, los medios, redes sociales, etc.) sino también a dictaduras sangrientas, guerras policiales contra poblaciones inermes, represión violenta de las protestas sociales, golpes duros y blandos, etc., repudiando el Estado de Derecho y combinando la desterritorialización de los flujos financieros con una reterritorialización racista, clasista y machista cada vez más intensa. Además, cada crisis, guerra o catástrofe “natural” ha sido una oportunidad para crear nuevos mercados y deshacerse de población superflua. En ese marco, el neoliberalismo ha conducido a una guerra civil planetaria en el seno de las poblaciones, que puede cambiar de actores pero no detenerse. Al igual que el *welfare* de los treinta gloriosos, el *debtfare* tampoco es explicable sin el *warfare*. Por eso Warren Buffett (2011a) señaló que la clase capitalista que él representa está ganando categóricamente la guerra de clases en las últimas décadas.

Lejos de cualquier versión irénica de la gubernamentalidad (neo) liberal, e incluso yendo más allá de la formidable caracterización foucaultiana de la racionalidad política (neo)liberal, debemos señalar que el endeudamiento, la desposesión y la precarización cada vez más extendida de diversas poblaciones, el aumento de la desigualdad, la violencia y la degradación ambiental, aquello que Achille Mbembe caracteriza como devenir negro del mundo (Mbembe, 2016: 30ss), no son meros *efectos* colaterales sino elementos centrales del gobierno de nuestro tiempo y de la producción del *homo oeconomicus* como empresario de sí mismo.

Mientras destacados teóricos sociales señalan la novedad de la gubernamentalidad neoliberal en términos de un poder blando que se basa en la autonomía de los gobernados o de una sociedad del rendimiento donde la supuesta negatividad de la sociedad disciplinaria toca a su fin y la violencia se materializa en su faz neuronal y en

la autoexplotación (Han, 2012), uno de los hombres más ricos del mundo afirma que vivimos en medio de una guerra de clases donde los impuestos, las finanzas, y las guerras tienen un rol decisivo (Buffett, 2011b). No seremos nosotros quienes vayamos a desmentirlo.

Referencias bibliográficas:

ALLIEZ, É., & LAZZARATO, M. (2016). **Guerres et capital**. Paris: Éditions Amsterdam.

BAZZICALUPOLA, Laura (2015). Biopolitica come governamentalità: la cattura neoliberale della vita. In: **La Deleuziana - Rivista Online de Filosofia**, n. 1, Crisi delle biopolitiche Europee, pp 27-38. disponible en: <http://www.ladeleuziana.org/wp-content/uploads/2015/05/Bazzicalupo.pdf>

BROWN, Wendy. (2016). **El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo**. Traducción de Victor Altamirano. Barcelona: Malpaso.

BUFFETT, W. (2011a). The rich have won the class war (entrevista a W. Buffett, por Alison Kosik para CNN el 30/09/2011) Video disponible en: http://money.cnn.com/video/news/2011/09/30/n_buffett_class_warfare.cnnmoney/

____ (2011b.) Stop Coddling the Super-Rich. In: **New York Times**, 14/08/2011. Diponible en: <http://www.nytimes.com/2011/08/15/opinion/stop-coddling-the-super-rich.html>

DARDOT, P., & LAVAL, C. (2013). **La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la condición neoliberal**. Traducción de Alfonso Díez. Barcelona: Gedisa.

DAVIES, William (2016). The New Neoliberalism. In: **New Left Review** 101, September-October.

DELEUZE, Gilles (1991). Posdata sobre las sociedades de control. In: Christian Ferrer (Comp.) **El lenguaje literario**, Tº 2, Montevideo: Ed. Nordan, 1991.

FOUCAULT, M. (1977). Historia de la medicalización. (Segunda conferencia dictada en el curso de medicina social que tuvo lugar en octubre de 1974 en el Instituto de Medicina Social, Centro Biomédico, de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, Brasil). In: **Educación médica y salud**, Vol. 11, No. 1.

____ (2001). **Defender la sociedad**. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

____ (1998). **La voluntad de saber**. Traducción de Ulises Guiñazú. México: Siglo XXI.

____ (2006). **Seguridad, territorio, población**. Traducción de de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

____ (2007). **Nacimiento de la biopolítica**. Traducción de de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

____ (2014). **Del gobierno de los vivos**. Curso en el College de France (1979-1980). Traducción de de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

____ (2014b). **El poder psiquiátrico**. Traducción de de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GRAEBER, David (2011). **Debt: the first 5,000 years**. New York: MelvilleHouse.

HAN, Byung-Chul (2012). **La sociedad del cansancio**. Traducción de Arantazu Saratxaga Arregui. Barcelona: Herder.

KLEIN, Naomi (2008). **La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre**. Traducción de Isabel Fuentes García y Santos Mosqu. Buenos

Aires: Paidós.

LAZZARATO, M. (2013). **La fábrica del hombre endeudado**. Traducción de de Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu.

____ (2013b). **Il governo dell'uomo indebitato**, Roma: DeriveApprodi.

Mbembe, Achille (2011). **Necropolítica**. Traducción de Elizabeth F. Archambault. Editorial Melusina.

____ (2016). **Crítica de la razón negra**. Traducción de Enrique Schmukler. Barcelona: NED/Futuro Anterior.

PIKETTY, Thomas (2014). **El capital en el siglo XXI**. Traducción de Eliane Cazanave Tapie Isoard. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

RODRIGUEZ, Pablo E. (2015). Espetáculo do Dividual: Tecnologias do eu e vigilância distribuída nas redes sociais. In: **Revista ECO-Pós**. Revista del Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Cultura da Escola de Comunicação da Universidade Federal de Rio de Janeiro (UFRJ); Rio de Janeiro, vol. 1.

ROSE, Nikolas (2004). Becoming Neurochemical Selves. In: STEHR, Nico (ed.). **Biotechnology, Commerce and Civil Society**. Somerset: Transaction Publishers, pp. 89-128.

SACCHI, E. (2017). Neoliberalismo, gubernamentalidad y mnemotécnicas de la crueldad. In: **El Arco y la Lira. Tensiones y Debates**, 5º, pp. 47-63.